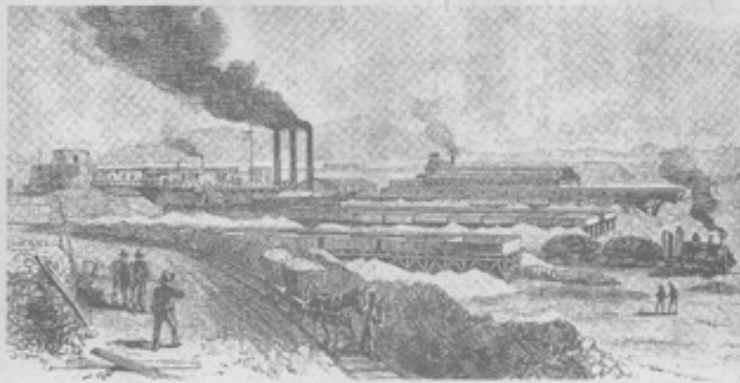




"Trabajos y rebeliones en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la configuración de las identidades populares", por Julio Pinto, editado por la Universidad de Santiago de Chile, 1990.

Salitre y Trabajadores



Una escavadora frente a una profundización de los estudios sobre la pampa salitrera y sus hombres, en un momento, en un punto, puede estar dando nacimiento a una nueva escuela de estudios socio-históricos.

Los estudios del profesor Pinto sobre la actividad salitrera muestran un avance importante sobre la temática en los tiempos previos y completar lo dicho en otros trabajos contemporáneos sobre los salitreros por Enrique Reyes Navarro, 1973; María Angélica Huanos, en 1980; Sergio González Miranda, en 1981, por citar a los más conocidos. Las características de estas obras de reciente aparición es la de que todas ellas se encuentran centradas en la actividad salitrera y en los problemas sociopolíticos de su población y no solamente en los de las empresas explotadoras de la historia económica, los ciclos productivos de la pampa salitrera o la simple historia política. Esta cambio ha significado un logro muy importante para los análisis que se acercaron al ciclo salitrero, ya que al centrar la mirada en la sociedad constituida en torno a su explotación se ha obligado a cambiar no sólo la metodología, técnicas y técnicas de investigación, sino que también debe cambiarse la periodización del tema, así como los conceptos que tratan como hipótesis el plan general para la investigación de las respuestas a las preguntas planteadas por el estudioso. Como ejemplo de lo dicho pueden recordarse los temas de los trabajos efectuados por los autores citados, los cuales son muy significativos en este sentido: "El trabajo en la industria del salitre", "El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile del ciclo salitrero", "Hombres y mujeres de la pampa", "La huelga general de 1890", etc.

Por lo tanto es sorprendente frente a una profundización de los estudios sobre la pampa salitrera y sus hombres, examinar que, sin embargo, puede estar dando nacimiento a una nueva escuela de estudios socio-históricos cuya atención especial estaría centrada en las dos grandes regiones del extremo norte de Chile incorporadas al territorio de nuestro país hace sólo ciento veinte años. No creo exagerar si digo que con esta nueva historiografía, aquellas regiones pueden pasar a constituirse en base para el estudio de los orígenes de la organización obrera chilena en una dimensión válida para todo el país, como siempre otra dentro de la República ha podido hacerlo. Creemos que el proceso de reconstrucción, no sólo de la estrategia de los intereses salitreros obreros, sino también de la estructura y los métodos de la propia empresa salitrera, como el estudio del historiador Gabriel Salazar en el prólogo, pueden ser observados mejor para aquella época en las regiones de Tarapacá y Antofagasta donde como queda claro en la obra que comentamos.

No parece, a este propósito, que la masa obrera, compuesta en su mayoría por hombres y mujeres trasladados desde el centro de Chile, cumplió durante los años de la producción salitrera (1880-1900) dos tareas de tanta importancia para el país y

El profesor Julio Pinto acaba de entregar una nueva obra que resume algunos trabajos suyos antiguos y nuevos integrados en torno al argumento escogido. Ello nos permite entrar bajo una novedosa visión y desde enfoques muy enriquecedores en un tema de tanto interés para la historia de Chile. Permite, también, corroborar la alta calidad de los análisis históricos que salen de la pluma del profesor Pinto.

Por Armando de Ramón

los cuales están los puntos centrales de esta comentario a que la primera de una multitud de trabajadores los consideramos como la instalada en ambas regiones, contribuyó fundamentalmente a la independencia de un territorio que hasta la Guerra del Pacífico (1879-83), había sido parte de Bolivia y Perú. Aunque este proceso no es tratado en la obra que comentamos, nos parece relevante insistir aquí, puesto que sin la llegada y la dispersión de esta mano por todo la pampa salitrera, la labor del Estado chileno no habría tenido los efectos que hasta hoy pueden apreciarse. Si estamos de acuerdo en que estos resultados fueron de gran provecho para el futuro histórico de Chile, deberíamos aceptar que los grupos de obreros y sus primeras organizaciones resultaron una labor de tanta o mayor importancia que la que pudo haber al espíritu victorioso en aquella rotunda, puesto que permitieron conquistar definitivamente la ocupación de esos vastos territorios.

La huelga general de 1890

La segunda consideración, sobre la cual se enfoca gran parte de la obra en comentario se refiere a la influencia que tuvo el movimiento general denominado en las regiones de Tarapacá y Antofagasta sobre la Federación y ordenación del sindicato como en el resto de Chile. «Habría que al proceso organizativo de los salitreros, era parte una más vasta que ya se había iniciado en el resto del país. Era claro que desde el siglo XIX los grupos obreros fueron observados en la medida que el desarrollo mismo de Chile y el paulatino aumento de las obras públicas desde mediados de aquel siglo, había contribuido a crearlos. El crecimiento demográfico iniciado durante el siglo XVIII en la zona central chilena condujo a la explotación caprichosa

en Atacama y Copiapo, iniciada en el mismo siglo y el tipo de la minería de la plata durante la primera mitad de la siguiente centuria habían hecho aparecer grupos obreros que sostenían una dura vida de esfuerzo, pero que no se sujetaban a ninguna disciplina ni en su vida laboral ni en su relación con la sociedad misma. Historiadores como Marcelo Carnagiani

otras pasiones. El surgimiento de bandos de delincuentes, nacidos al calor de las periódicas crisis de desempleo, como aquellos encabezados por Silverio Lagos (el "Chichero") que refuta el historiador Pinto, servían al terror no sólo sobre los propietarios de las explotaciones salitreras sino también entre los trabajadores.

¿Cómo pudo producirse el

El proceso organizativo de las masas laborales del salitre era parte de uno más vasto que ya se había iniciado en el resto del país.

(1890). María Angélica Huanos (1980), Gabriel Salazar (1980), y otros, se han ocupado de analizar este fenómeno.

Por lo tanto, a mediados del siglo XIX, eran las malas condiciones del trabajo de los salitreros y la desorganización y la violencia de estos mismos, las características que dominaban en aquellos grupos de trabajadores organizados en las fuerzas mineras y en las obras públicas de la época. Es digno de recordar el suceso y destrucción de la villa de Molina, a mediados de la década de 1890 por los carabineros, obreros encargados de la construcción de la vía férrea entre Coquimbo y Talca. A esto y otros hechos similares los llama el profesor Pinto "violencia como forma de vida", métodos que fueron llevados a la práctica salitrera desde antes del conflicto con Perú y Bolivia por una población trasladada, marginada, hambrienta y precarizada del Norte Chico, como también de la zona central, y compuesta por hombres jóvenes "sin habilidades culturales, institucionales o familiares". El contrato de "trabajo-espanto" confiado en aquella región llevó a las autoridades locales y también a los propios trabajadores, quienes se trabajaban en fuerza pendencia por alcohol, juego, celos y

disciplinamiento de la mano de obra sobre de tamaño atropellado.

Soplin María Angélica Huanos (1980), en 1980 y en el famoso mineral de Chañaral, se inició una efectiva patronal que pretendía cambiar las condiciones de trabajo desde el momento que los molinos fueron construidos y se encarrilaron primero a superar el desequilibrio producido por la escasez de mano de obra a través del fomento de la inmigración de personas desde la zona central y sur y también desde la Argentina conmovida entonces por las guerras civiles. Un segundo medio consistió en los cambios en la técnica de contratación del trabajo, en la inauguración del sistema capitalista de salarios desde la Argentina conmovida entonces por las guerras civiles. Como lo recuerda Gabriel Salazar en el prólogo de esta misma obra, los cambios técnicos y políticos del sistema capitalista se adelantaron y anticiparon a la maduración de los movimientos obreros del proletariado chileno, debido a lo cual este último ha tenido que adecuarse en otra posición de la nueva identidad laboral, que se acrecienta el modelo clásico del "trabajador". De acuerdo a este prerrequisito, la intensidad de la violencia colectiva "disminuyó en la medida

medida en que creció la incidencia de las motivaciones laborales y rompedoras a desplantar, al menos en algunas personas, un incipiente discurso de clase". Es lo que los autores citados llaman desbalanceamiento de la mano de obra y en síntesis significa la restauración del equilibrio en las relaciones entre patronos y obreros, donde el capital refrenda su privilegio.

En su relación con los aspectos políticos del movimiento general debemos añadir la pugna que surgió desde entre los diversos sectores que cayeron bajo la influencia de los movimientos revolucionarios, los anarquistas y otras tendencias influidas desde Europa. Para los anarquistas era importante una labor ideológica que abarcara todas las luchas generales, que involucrara organizaciones obreras de todo tipo y que fuera paulatinamente creando las "comisiones obreras" con el fin último de llegar a una huelga general que destruyera al gobierno y a todas las instituciones del Estado. No estoy seguro de que estas estrategias fueran significativamente ponderadas a los trabajadores del salitre, pero los movimientos de finales del siglo XIX parecen acercarse a algunas de ellas.

En todo caso este movimiento organizativo, finalmente, también se daba en la zona central de Chile, terminando derivando hacia una huelga general, la que estalló en Iquique en julio de 1890 y que ha sido tratada con detalle por el historiador Sergio Liver en la revista Perspectivas IV o V de 1980. Para este autor dicha huelga general no sólo fue la primera de su tipo desarrollada en Chile, sino que también puede ser considerada la primera de un proceso de expansión de la acción reivindicadora de los trabajadores chilenos.

Esta verdadera "explosión social" se inició entre los trabajadores portuarios de Iquique y los obreros salitreros de Tarapacá, extendiéndose más tarde a Piquián, Antofagasta y luego a Valparaiso, Villa del Mar, Quilón, Talca y Concepción. Con esta explosión, entraron en conflicto no sólo los obreros del salitre y los salitreros, sino también los de los grandes industrios de la región central, como Latorre Muñoz y Cia, los ferrocarriles, manufactureros y los obreros de otras labores de alimento. La represión terminó por ser muy dura y sangrienta, pero a lo cual la huelga sólo pudo ser contenida a principios de agosto al cabo de varias semanas de duración.

Los historiadores tradicionales han atribuido el inicio y la profundización de este movimiento a la división política existente en Chile a mediados de 1890. A mi parecer, lo más notable de este proceso reside en el hecho de que las organizaciones gremiales de Tarapacá al iniciar y enarbolar este proceso general y político y esta primera huelga general, estaban directamente en una fase más moderna del movimiento de trabajadores en Chile, etapa que se consumó durante el curso del siglo XX.

Esto sugiere que es digno de estudio el estudio que se encuentran haciendo estos historiadores jóvenes al revisar muchos de los aspectos conceptuales que habían predominado en el relato de las pasadas generaciones de historiadores acerca de lo sucedido durante los primeros tiempos de la vida general de los trabajadores chilenos.

Es de esperar que a esta obra vayan otros muchos profundos estudios en estos tiempos y momentos otros fuertes desconocidos de nuestra historia patria. En Chile, el movimiento obrero alcanzó de hecho su período de actividad "disminuyó en la medida

Salitre y trabajadores [artículo] Armando de Ramón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramón, Armando de, 1927-2004

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salitre y trabajadores [artículo] Armando de Ramón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile